

http://www.wccls.org
WAS[redacted]TON COUNTY COOPERATIVE LIBRARY SVCS
3 3614 05486 541[redacted]
LA MALDICIÓN
DEL REY
TUT
La maldición de la momia más famosa del mundo está relacionada con la apertura de la tumba del rey Tutankamón, en el año 1922. Descubre la verdad detrás de misteriosas muertes, escalofriantes eventos y extraños rumores.
LA MUERTE VENDRÁ CON ALAS VELOCES HACIA AQUEL QUE TOQUE LA TUMBA DEL FARAÓN.... JA, JA, JA. (¡YO NUNCA DIJE ESO!)
Escrito por
Jacqueline Morley
Ilustrado por
David Antram
PANAMERICANA
EDITORIAL





LA MALDICIÓN DEL REY



TUT

Autor:
Jacqueline Morley estudió lengua inglesa en la Universidad de Oxford. Ha enseñado inglés e historia y actualmente trabaja como escritora independiente. Ha escrito libros de historia de ficción y no ficción para niños.

Ilustrador:
David Antram nació en Brighton, Inglaterra, en 1958. Estudió en el Eastbourne College of Art y trabajó en el campo de la publicidad durante quince años, ahora es artista de tiempo completo. Ha ilustrado muchos libros infantiles.

Creador de la serie:
David Salariya nació en Dundee, Escocia. Ha ilustrado una amplia gama de libros y ha creado y diseñado varias series nuevas para editoriales en el Reino Unido y otros países. En 1989, fundó The Salariya Book Company.

Morley, Jacqueline
La maldición del rey Tut / Jacqueline Morley ; traductor Yolanda Enciso Patiño ; ilustraciones David Antram. -- Bogotá : Panamericana Editorial, 2008.
32 p. : il. ; 24 cm.
ISBN 978-958-30-3077-2
1. Cuentos juveniles ingleses 2. Historia - Cuentos juveniles I. Enciso Patiño, Yolanda, tr. II. Antram, David, 1958- , il. III. Tít.
I823.91 cd 21 ed.
A1180374

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Editor
Panamericana Editorial Ltda.

Dirección editorial
Conrado Zuluaga

Edición en español
Luisa Noguera Arrieta

Traducción
Yolanda Enciso Patiño

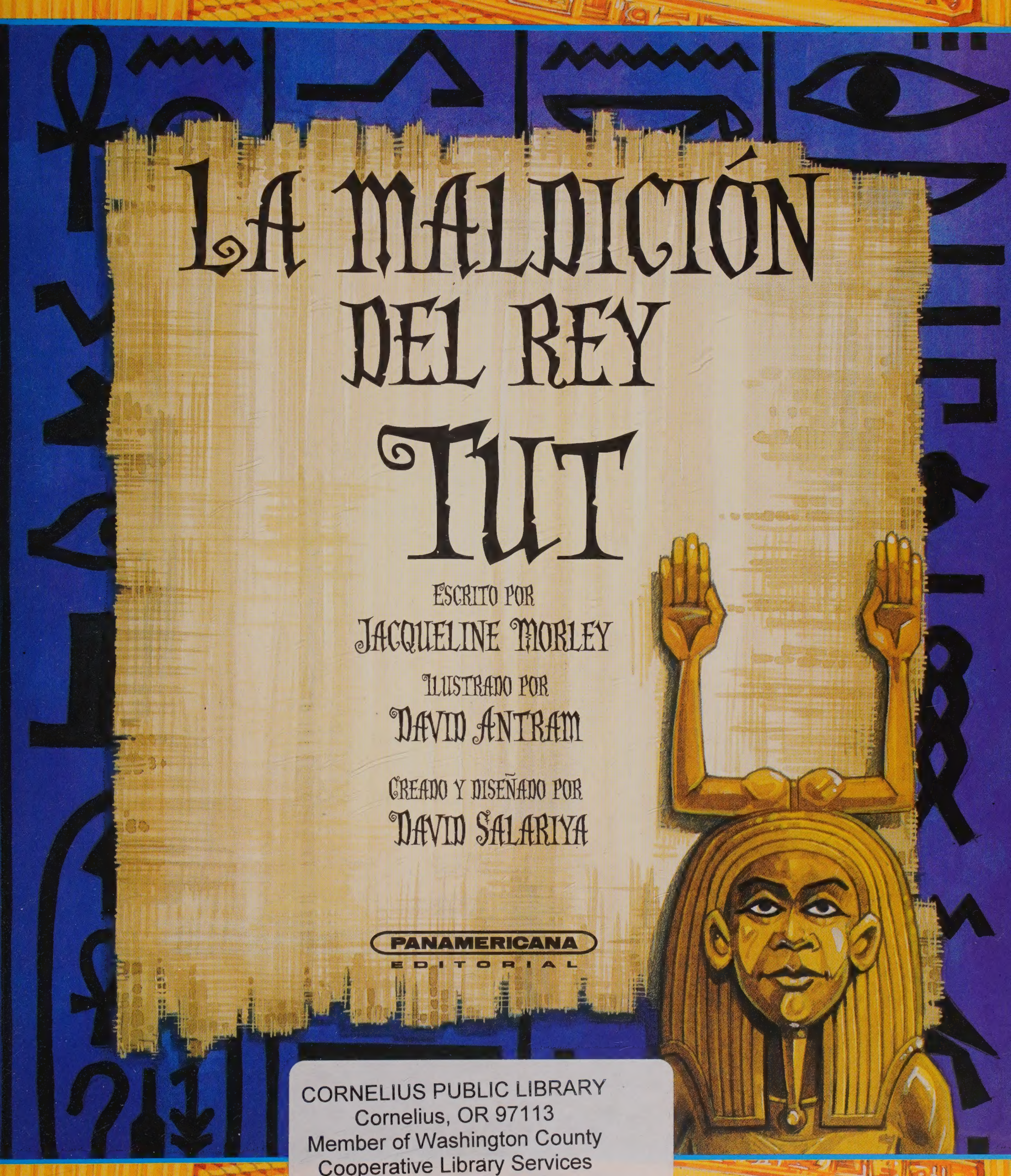
Primera edición en Panamericana Editorial Ltda., septiembre de 2008

Calle 12 No. 34-20 Tels.: (571) 3603077 – 2770100 Fax: (571) 2373805
panaedit@panamericana.com.co
www.panamericanaeditorial.com
Bogotá D.C., Colombia

ISBN 978-958-30-3077-2

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S.A.
Calle 65 No. 95-28, Tel.: (571) 4300355, Fax: (571) 2763008
Bogotá D.C., Colombia
Quien sólo actúa como impresor.

Impreso en Colombia   Printed in Colombia



LA MALDICIÓN DEL REY TUT
ESCRITO POR
JACQUELINE MORLEY
ILUSTRADO POR
DAVID ANTRAM
CREADO Y DISEÑADO POR
DAVID SALARIYA
PANAMERICANA
EDITORIAL

Contenido

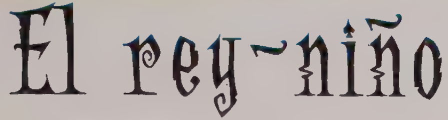


Introducción

En 1922, dos ingleses descubrieron un tramo de la escalera que conducía al lugar en donde yacía enterrado un antiguo rey egipcio o faraón. Atravesaron una puerta sellada y encontraron un ataúd de oro macizo con el cuerpo de un rey, rodeado de un inmenso tesoro. La tumba había permanecido cerrada por más de tres mil años. Los hombres que entraron al lugar eran Lord Carnarvon, un rico aristócrata muy interesado en encontrar antiguos restos egipcios, y Howard Carter, el arqueólogo que Lord Carnarvon había contratado para ayudarlo.

Este descubrimiento se convirtió en noticia de primera plana en todos los periódicos del mundo. Los lectores estaban fascinados por la extraña apariencia de los dioses y la misteriosa escritura del antiguo Egipto. Cuando las personas que habían estado en la tumba murieron repentinamente, se afirmó que habían sido víctimas de una antigua maldición que caía sobre aquellos que perturbaban la tranquilidad del faraón.¿Podría ser esto cierto? ¡Examinemos las pruebas!


¿Qué están tramando a mis espaldas?



El rey-niño

El faraón cuya tumba fue descubierta por los ingleses se llamaba Tutankamón. Se conoce muy poco sobre su reinado, que fue corto y quizás no muy feliz. Se convirtió en rey cuando tenía sólo nueve años, en una época en la que las cosas no marchaban bien en Egipto. La gente estaba molesta porque el padre de Tutankamón los había obligado a adorar a un nuevo dios. Cuando murió, muchos de sus oficiales, en especial los sacerdotes, vieron la oportunidad de deshacer lo que éste había hecho, dando el poder al nuevo rey-niño, quien era muy joven para gobernar sin ayuda. Sus consejeros querían que él hiciera sólo lo que era conveniente para ellos. ¡El pobre Tutankamón debió preguntarse muchas veces si podía confiar en alguien!

Cazar (abajo) en el desierto era un pasatiempo de la realeza, así que el joven rey debió divertirse un poco con esta actividad.

Tutankamón estaba casado con su media hermana, lo cual era usual entre las familias reales egipcias. Los faraones frecuentemente se casaban con sus hermanas.

Tenía tan sólo 18 años cuando murió, en el año 1323 a. C., nadie sabe realmente si por causa de una enfermedad, de un accidente o algo siniestro.

El rey debe vivir para siempre

El rey-niño Tutankamón no sólo debía gobernar, sino que también tenía que cumplir el papel de un dios. Su pueblo creía que todos sus faraones eran hijos de Ra, el dios Sol. A través de esta relación, los egipcios disfrutaban del favor especial de los dioses. En el momento de su muerte, los faraones se reunían de nuevo con el dios Sol, asegurando que Egipto recibiera las bendiciones de los dioses. Esto no sería posible si el cuerpo del faraón se descomponía, pues su espíritu también perecería; un terrible destino intentaban evitar a través de la momificación. En el caso del faraón, este proceso se hacía con mucho cuidado, por un sacerdote que representaba a Anubis, el dios embalsamador.



Amuletos

Estos amuletos se metían entre las mortajas para proteger el espíritu del faraón muerto. El cucarrón con las alas abiertas, el escarabajo ovalado y el ojo eran todos emblemas del dios Sol.



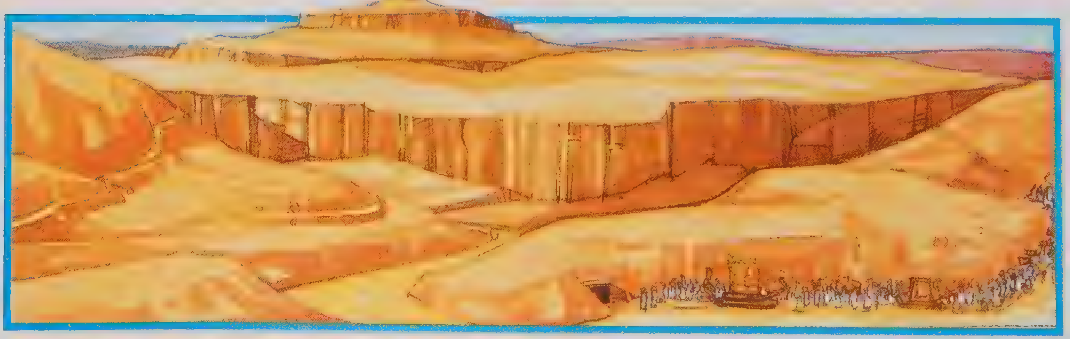
La envoltura de la momia

El cuerpo embalsamado se envolvía hasta en 20 capas de vendajes de lino. Primero la cabeza y el cuerpo, luego las extremidades y, finalmente, la figura entera. Para darle mejor forma a la figura, se añadía un relleno. Entonces, se apretaba nuevamente y la figura se envolvía y ataba en una mortaja. Por último, se ponía una segunda mortaja atada con bandas de oro e incrustaciones de piedras preciosas.

Ataúdes de varias capas

El ataúd de oro sólido en el que yacía la momia del rey se ponía en un segundo ataúd que lo protegía; este, a su vez, se encajaba en un tercer ataúd aún más grande.

La tumba de Tutankamón se encontraba en las colinas occidentales, pues el mundo de los muertos se extendía hacia el oeste. Su cuerpo fue llevado allí cruzando el río Nilo desde el mundo de los vivos, ubicado en la ribera oriental.



La tumba fue excavada en las laderas de un valle escondido en donde muchos faraones yacen enterrados. En la era moderna, este lugar ha sido llamado "El Valle de los Reyes".

Hacia el mundo de los muertos

Una gran procesión de sacerdotes, cortesanos y plañideras llevó el ataúd de Tutankamón a su tumba. Detrás de este cortejo fúnebre, venían los sirvientes con los objetos que serían depositados en la tumba: comida, vestidos, muebles, carrozas, armas, modelos de barcos, pequeñas estatuillas y estuches llenos de fabulosas joyas. Estas eran las cosas que el faraón usaría en el mundo de los muertos.

Parece una magnífica despedida para un faraón que no había reinado por mucho tiempo ni había realizado grandes obras, pero es probable que los faraones más famosos hayan sido enterrados aún con mayores riquezas. No podemos asegurarlo pues sus tumbas fueron saqueadas hace mucho tiempo.

Antes del funeral se llevaba a cabo la ceremonia de "La apertura de la boca". El nuevo faraón, quien también era el sumo sacerdote, tocaba a la momia con herramientas rituales para restablecer el uso de los sentidos del muerto en la otra vida.

¿Una tumba prestada?

Los egipcios creían que una tumba intacta era garantía de inmortalidad. Mientras el cuerpo estuviera allí, preservado y protegido, su espíritu no moriría. La mayoría de los faraones ordenaron con mucha anticipación la construcción de grandes tumbas para ellos. Sin embargo, Tutankamón fue enterrado en una tumba tan pequeña, que su “equipaje” para el otro mundo casi no cabía. Quizás su muerte fue tan sorpresiva que no había una tumba preparada y, por ello, tuvo que ser enterrado en la tumba de alguien más. Su momia, en el interior de los tres ataúdes, fue puesta en un magnífico sarcófago de piedra cubierto por cuatro urnas laminadas en oro, cada una contenida en la siguiente. Luego, los sacerdotes barrieron y quitaron toda huella, y la tumba fue sellada, como ellos creyeron, para siempre.

Los objetos funerarios del faraón fueron llevados 16 escalones abajo, a través de un pasillo inclinado, a cuatro habitaciones cavadas en la roca sólida. Después del funeral se sellaron todas las puertas, excepto la de la habitación más lejana.

El chacal, la figura del dios Anubis, encargado de cuidar a los muertos, vigila eternamente el santuario que contiene el cuerpo del faraón.



Intrusos

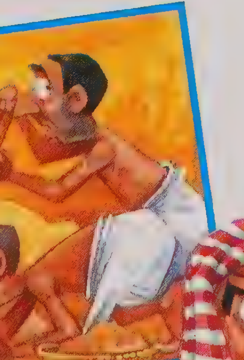
Los egipcios sabían que sus faraones eran enterrados con grandes tesoros y estaban dispuestos a enfrentar el enfado de los dioses para obtenerlos. Pero no existe registro de algún ladrón que haya muerto víctima de una maldición. Se intentaron muchos trucos para frustrar los robos: las tumbas tenían falsos pasadizos y hoyos peligrosos; pero aún así los ladrones lograban entrar. Es posible que quienes las construían fueran los culpables. La tumba de Tutankamón fue saqueada y resellada dos veces, poco tiempo después de su muerte. Luego, la entrada a la tumba fue enterrada accidentalmente por un derrumbe, y los robos terminaron.



Para sellar la tumba, el yeso fresco de las entradas bloqueadas era estampado con sellos como éste (arriba). Sus jeroglíficos aludían a la protección de los dioses sobre la tumba.

Quienes organizaban la tumba después de los robos, realizaban un trabajo rápido. Muchos de los objetos fueron colocados en el lugar equivocado.

Es posible que los ladrones fueran capturados en el acto, ya que alguno de ellos dejó caer un atado de anillos en su afán por salir.



Después del primer robo, bloquearon la entrada de la tumba con piedras (arriba), pero los ladrones penetraron a través de un túnel.

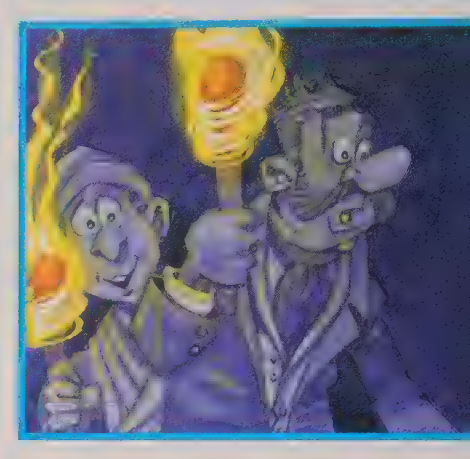
¡Advertencia!

Este jeroglífico muestra el destino de los ladrones de tumbas. Se les ejecutaba atravesándolos con una estaca.




¡Rompámoslo!
¿Qué opinas de esta fortuna?

El Valle de los Reyes



No fue sino hasta el siglo XVIII cuando la gente se dio cuenta de que El Valle de los Reyes era el lugar donde se enterraba a los faraones. Desde entonces, los cazadores de tesoros y, más adelante, los arqueólogos comenzaron a llegar como abejas. Para la década de los años 1920, se habían descubierto alrededor de 60 tumbas. Parecía que no había nada más por encontrar, pero el arqueólogo Howard Carter presentía que un faraón poco conocido, cuyo nombre estaba inscrito en una copa que había sido hallada en ese lugar, debía estar enterrado muy cerca de allí. En noviembre de 1922, Carter encontró algunos escalones y abrió un pasadizo. Lord Carnarvon, su hija y un colega, Arthur Callender, esperaron, casi sin aliento, mientras Carter atravesaba la puerta y llegaba hasta el final del pasaje.

26 de noviembre, 1922

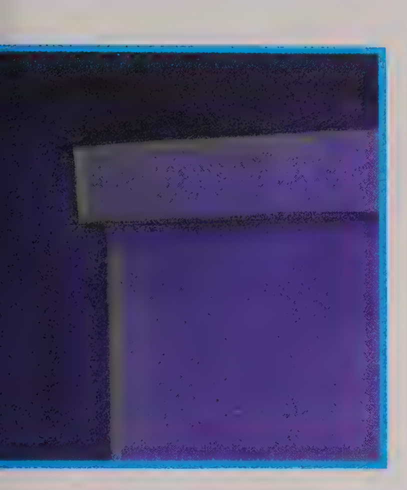




Imagen de la copa con la inscripción del nombre de Tutankamón, que ayudó a localizar la tumba (derecha).

Lord Carnarvon tenía mala salud. Sufría de insuficiencia respiratoria como consecuencia de un accidente automovilístico en el que sufrió graves heridas

A comienzos del siglo XIX, Giovanni Belzoni (arriba), aventurero y empresario de espectáculos, hizo muchos descubrimientos en el valle. La arqueología especializada y cuidadosa se desarrolló más adelante.

Vino a Egipto para evitar los húmedos inviernos ingleses y se dedicó a excavar las ruinas para pasar el tiempo.

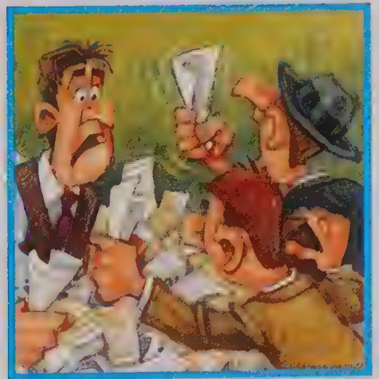
Noticia de primera plana

El descubrimiento de la tumba causó sensación en todo el mundo. Nadie había encontrado una con casi todo su contenido. Fue inmediatamente asediada por reporteros, fotógrafos y curiosos que esperaban darle un vistazo a los raros e increíbles objetos, a medida en que eran sacados a la luz. Fue un proceso lento. Había miles de objetos en la tumba, y Carter sabía que catalogarlos y retirarlos, uno a uno le tomaría años. Entretanto, los reporteros acosaron de tal manera a los arqueólogos, que Carnarvon decidió lidiar con un solo periódico: *The Times* de Londres. Las noticias relacionadas con los descubrimientos eran concedidas únicamente a dicho periódico; y otros reporteros molestos por haber sido ignorados, crearon nuevas historias para sus periódicos, basadas en rumores y conjeturas.





Ignorando el alboroto, Howard Carter se concentraba en las actividades dentro de la tumba. Todos los objetos fueron fotografiados y empacados cuidadosamente antes de su traslado al Museo de El Cairo.



La oficina local de telégrafos estaba saturada con reporteros desesperados por transmitir sus historias antes que la competencia.



No había habitaciones disponibles en los hoteles locales y algunos huéspedes tuvieron que acomodarse en carpas.

El reportero del periódico Daily Mail, *Arthur Weigall, había trabajado con Carter y esperaba, por ello, un tratamiento especial; ¡se molestó mucho al no recibirlo!*
Como necesitaba noticias, promovió ciertos rumores. Weigall aseguró luego que, tras haber visto a Carnarvon entrando a la tumba muy animadamente un día, le dijo a un amigo, "Si baja a la tumba con ese ánimo, le doy tres semanas de vida".

La muerte de Lord Carnarvon

Cuatro meses después del descubrimiento, Lord Carnarvon murió por la infección que le produjo una picadadura de mosquito. Para ese momento, la tumba ya no era novedad y los lectores se deleitaron con la noticia de la inesperada muerte de Carnarvon. Los informes incluían alusiones a extraños presagios y una maldición. En realidad, no había misterio alguno acerca de la muerte de Lord Carnarvon.





Luego Carnarvon contrajo neumonía. Con los pulmones debilitados por problemas anteriores, murió en el hospital de El Cairo, a las 4 a.m. del 6 de abril de 1923.

Presagio 1: *Cuando su esposa y su hijo cerraron los ojos de Lord Carnarvon, las luces del hospital se apagaron. (¡El suministro de electricidad en El Cairo no era muy confiable!).*

Accidentalmente, Carnarvon se quitó la costra de la picadura del mosquito cuando se estaba afeitando; la herida se infectó envenenando su sangre.

Presagio 2: *En ese momento, en Inglaterra, su perra Susie aulló fuertemente y ¡también murió! ¿Quién estaba despierto en medio de la noche para saber a qué hora murió? Y, ¿tuvieron en cuenta la diferencia horaria entre Egipto e Inglaterra?*

El destino de un canario

Se cuenta que, en algún momento cercano al descubrimiento de los escalones que llevaban a la tumba, una cobra se comió al canario mascota de Howard Carter. Si así fue, nadie le puso atención en aquel momento, pero más tarde, cuando la prensa empezó a hablar de “la maldición del faraón”, la historia del canario se convirtió en una gran noticia. Según Arthur Weigall, las personas del lugar que excavaban las ruinas, aseguraban que era la venganza de Tutankamón por haber abierto su tumba. Wadjet, la diosa cobra, aparece en el tocado que lleva Tutankamón en la cabeza.

Despues de descubrir los tesoros de la tumba, Carter regresó a su carpa y vio a una cobra comiéndose su canario.

Un día, Carter envió a uno de sus asistentes a recoger algo en su casa; ¡el hombre encontró una cobra enrollada adentro de la jaula del canario!

¿Puede en realidad una serpiente del tamaño de una cobra, meterse entre las rejas de la jaula de un canario? ¡Sí! En la década de los años 1990, un equipo de televisión que hacía un programa acerca de la tumba, hizo un experimento con una cobra y un canario, para encontrar la respuesta. ¡Tuvieron muy poco tiempo para salvar al canario!

Un año después, Carter le pidió a un amigo que cuidara a su canario. ¿Podría ser éste el mismo canario que supuestamente había sido devorado por la cobra?, o… ¿sería que había comprado otro?


HISSSsss
¡SOCORRO!

Los rumores crecen

A los periodistas les encantó la historia de la maldición del faraón y la leyenda creció. Muchos recordaron o creyeron recordar señales que presagiaban el trágico final de Carnarvon. Una de las historias más difundidas era que la maldición había sido encontrada en la tumba; algunos decían que escrita sobre una pared y otros, sobre algún objeto. Pero, ningún escrito fue encontrado en parte alguna. Un joven antropólogo y su tutor de la universidad, quienes habían visitado la tumba con Carter, recordaron haber quedado muy impresionados por una inscripción hallada en la puerta de la tumba, que decía: "Muerte a aquellos que entren".



María Corelli, una novelista romántica, culpó de la muerte de Carnarvon a antiguas sustancias venenosas encontradas en la tumba.

LA MALDICIÓN DE OSIRIS
La superstición rodea la muerte de Carnarvon
LA TEORÍA DEL VENENO DE MARÍA CORELLI

Un adivino llamado Velma dijo haber advertido a Carnarvon sobre el peligro mortal que le esperaba, después de haberle leído la palma de la mano. Velma dibujó las líneas de la palma de la mano de Carnarvon (izquierda).



El Museo Británico recibió una gran cantidad de paquetes con estatuillas y pedazos de momia enviados por coleccionistas que entraron en pánico, ansiosos por librarse de la maldición.

"La maldición de la momia" ya había aparecido en algunos libros y películas, pero los rumores acerca de la tumba del joven rey la estimularon aún más.

Las víctimas aumentan

La maldición era una historia tan buena y popular, que los periódicos estaban muy interesados en mantenerla. La muerte de alguien remotamente conectado con la tumba se convertía en noticia, con términos escalofriantes para sugerir que la "maldición" seguía vigente. Sin embargo, no atacó a los blancos más obvios: los 12 expertos involucrados directamente, quienes sobrevivieron en promedio 23 años. La hija de Carnarvon vivió hasta 1980.

Carter debió haber sido el primero en caer bajo la maldición, puesto que pasó largas horas trabajando con los ataúdes de Tutankamón. Cada urna estaba pegada a otra, con una resina endurecida por el tiempo, y él tuvo que separarlas con sumo cuidado. Sin embargo, vivió hasta 1939.





Las diez personas presentes cuando se desenvolvió la momia (izquierda) seguían vivas, nueve años después.

Mientras visitaba la tumba, el Director de Antigüedades del Museo del Louvre sufrió una grave insolación y murió. ¡PERO tenía 69 años!

Arthur Mace (derecha), uno de los asistentes de Carter, murió en 1928. ¡PERO tenía problemas en el corazón, el pecho y los pulmones!

Después de haber visitado la tumba, el príncipe egipcio Alí Fahmy Bey (derecha) recibió de su esposa un disparo en la cabeza. Sin conocer las razones que ella tuvo, ¡se culpó a la maldición por esta muerte!

En 1929, eventos desafortunados se convirtieron en titulares relacionados con "la maldición". El secretario de Carter murió en Londres, por una falla cardiaca. Su anciano padre, agobiado por la noticia, cayó por la ventana de un séptimo piso. Después, camino al cementerio, su coche fúnebre atropelló a un niño. Si esa era la venganza de Tutankamón, ¡parece poco razonable!

La verdadera víctima

Si abrir la tumba de Tutankamón hirió a alguien, fue precisamente al mismo Tutankamón. Carter desenvolvió la momia para examinar el cuerpo. Se le tomó una fotografía y fue devuelto al ataúd. Pero la fotografía no reveló el hecho de que, para entonces, el cuerpo estaba roto en varios pedazos.



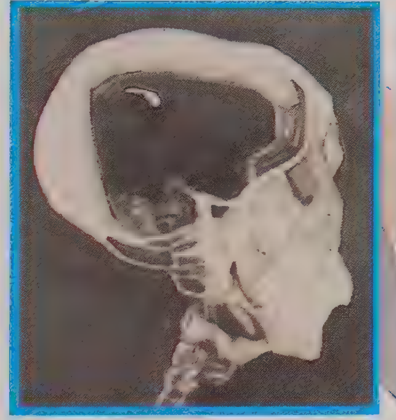
Imagen de la fotografía tomada a la momia, después de que Carter la desenvolvió.

La momia sometida a un TAC

El verdadero daño que sufrió el cuerpo de Tutankamón se hizo público en 1968, cuando se le tomó una radiografía. Carter no pudo retirar del ataúd el cuerpo completo, lo había hecho por pedazos. En 1978, Tutankamón fue de nuevo perturbado para otra radiografía, y para otro TAC en 2005, encontrando rotas otras partes de su cuerpo. ¡Qué destino para quien creía que sin su cuerpo completo su espíritu moriría!

En 1968 los rayos X mostraron que a Tutankamón le faltaba el esternón y parte de sus costillas (abajo).

La radiografía de 1968 mostró un pedacito de hueso dentro del cráneo, lo cual sugería una herida en la cabeza; hoy se cree que el daño pudo haber sido producido por el mismo Carter.



Una fotografía tomada en 1978 (izquierda) reveló más daños. Las cavidades de los ojos se habían hundido, los párpados desaparecido y le faltaba la oreja derecha.

Es posible que existan riesgos y peligros en las tumbas, en vez de maldiciones. Hoy, los arqueólogos usan máscaras para protegerse de los microorganismos.

Glosario

Antropólogo. Persona que estudia la ciencia del desarrollo de la humanidad.

Belzoni, Giovanni (1778-1823) Italiano contratado por un coleccionista inglés para buscar antigüedades egipcias. Tenía gran destreza para encontrar tumbas. A pesar de ser prácticamente un "cazador de tesoros", creó las bases de la ciencia que estudia la civilización egipcia.

Carnarvon, George Herbert (1866-1923) Conde inglés que comenzó a excavar ruinas arqueológicas como pasatiempo. Se fascinó con esta actividad, a pesar de que durante su primer año sólo encontró un gato momificado. Al darse cuenta de que no sabía realmente donde excavar, contrató a un especialista, Howard Carter.

Carter, Howard (1874-1939) Arqueólogo empírico; llegó a Egipto a la edad de 17 años como dibujante y aprendió con la práctica. Trabajador cuidadoso y dedicado, consagró el resto de su vida al estudio de la tumba y de su contenido.

Chacal. Animal africano y asiático de la familia de los perros.

Embalsamador. Persona dedicada a la conservación de los cuerpos de personajes ilustres.

Envenenamiento de la sangre. Enfermedad en la que una bacteria maligna, proveniente de una infección, invade el torrente sanguíneo causando fiebre muy alta.

TAC. Clase de rayos X que reproduce una imagen tridimensional.

Escarabajo. Cucarrón del estiércol.

Herramientas rituales. Las usadas durante una ceremonia religiosa.

Inmortalidad. Capacidad de vivir eternamente.

Jeroglíficos. Signos que representan palabras, sílabas o sonidos, que formaban el alfabeto egipcio.

Microorganismos. Seres vivos invisibles al ojo humano, como las bacterias y las esporas del moho.

Nilo. El largo río que fluye hacia el norte y atraviesa Egipto.

Oficina de telégrafos. Lugar para enviar mensajes instantáneos a lugares lejanos, desde un transmisor eléctrico hasta un receptor donde se imprime el mensaje.

Presagio. Algo que se considera como señal de un desastre por venir.

Resina. Sustancia pegajosa que se obtiene de los árboles.

Santuario. Construcción que resguarda un objeto sagrado.

Sarcófago. Ataúd externo hecho de piedra.

Sello. Objeto grabado que se utiliza para estampar una marca oficial sobre cera blanda o yeso en una puerta, carta o cofre, los que no pueden abrirse sin romper el sello.

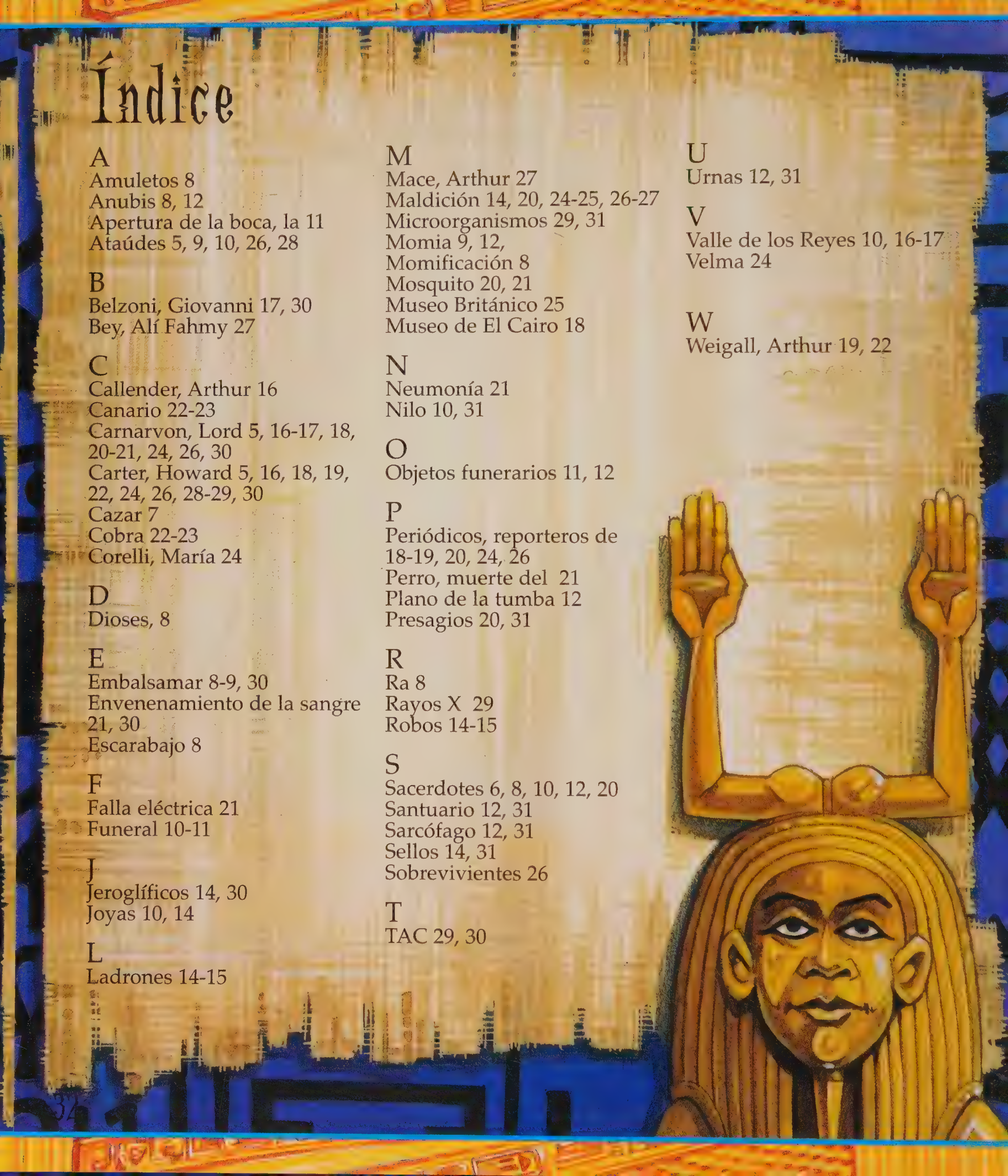
Sudario. Tela usada para envolver un cadáver.

Telegrama. Mensaje enviado a través del telégrafo.

Tutankamón. Faraón de la XVIII dinastía o familia de gobernantes, que reinó en Egipto entre el año 1333 y el 1323 a. C.



Nota: Los 12 expertos involucrados directamente con el descubrimiento de la tumba de Tutankamón (ver página 26) fueron: Howard Carter, Lord Carnarvon, Arthur Callender, Arthur Mace, Arthur Lucas, Henry Burton, Percy Newberry, James Breasted, Alan Gardner, Douglas Derry, Lindsley Foote Hall y Walter Hauser.



Índice







LA MALDICIÓN DEL REY TUT

En 1922, el arqueólogo Howard Carter descubrió la tumba de un faraón egipcio poco conocido, enterrado 3.200 años atrás. La tumba estaba llena de sorprendentes tesoros y, muy pronto, Carter adquirió inmensa fama alrededor del mundo. Pero los rumores de una maldición comenzaron...

¿Quién era el rey Tutankamón? ¿Fue realmente el responsable de una maldición que trajo la muerte a aquellos que perturbaron su tumba?

ISBN 978-958-30-3077-2
9 789583 030772